



¿Dónde estás, Dios?

21 de agosto | Hannele Amberla

[Pida a una dama que presente este relato en primera persona].

Rompí el sobre de la carta de mi prima, ansiosa de leer lo que me escribía:

"—Le he entregado mi vida a Jesús" —escribió. ***¿Qué significa esto?,*** me pregunté. Había asistido en ocasiones a la escuela dominical, pero nunca había escuchado de entregar la vida a Jesús.

UNA LARGA BÚSQUEDA DE DIOS

Añoraba tener una experiencia real con Dios, pero no estaba segura de cóm lograrlo. Asistí a varias iglesias diferentes y me uní a las actividades de los jóvenes, pero me no encontré lo que mi prima me describía. Compré una Biblia y la leí de principio a fin; hice cosas que pensaba que otros cristianos hacían, pero aún sentía hambre espiritual.

Después de terminar mis estudios universitarios, me mudé a Helsinki, la capital de Finlandia. Allí conocí a mi futuro esposo. Lo invité a asistir a la iglesia conmigo, esperando que él pudiera encontrar a Dios y mostrarme cómo podía yo también encontrarlo, pero eso no funcionó.

Nuestros hijos nacieron, y nuestra vida se llenó de ocupaciones. Tenía todo lo que quería... excepto a Dios. No obstante, continué visitando iglesias y orando:

"—Señor, ¿por qué no te puedo encontrar? Por favor, ayúdame".

UNA ESPERANZA A LA DISTANCIA

Nuestra hija adolescente decidió estudiar en Australia por un año. Me preocupaba por ella, y oraba para que pudiera encontrar una buena familia con quien vivir. Y el Señor escuchó mis oraciones. ¡Eran maravillosos! Greg, el padre de familia, nos ayudó a ensamblar nuestra computadora para poder escribirnos mensajes instantáneos. A medida que conocía a Greg empecé a contarle sobre mi búsqueda de Dios. Me dijo que él se había salido de la iglesia a la cual había asistido de niño, pero me sugirió leer su libro favorito, *El Deseado de todas las gentes*. Encontré el libro a través de Internet y lo leí. ¡Me cambió la vida! Lo leí por segunda vez, comparándolo con mi Biblia. Por fin sentía que estaba encontrando respuestas a mis preguntas y que estaba teniendo una relación más cercana con Dios.

El padre de Greg, quien antes había sido un misionero, contestó mis preguntas acerca de Dios. Me dijo que era un adventista del séptimo día, pero yo nunca había escuchado hablar de los adventistas. Me explicó que ellos guardan el sábado bíblico y esperan la segunda venida de Jesús. Entonces mi esposo buscó información sobre los adventistas en Internet. Lo que descubrimos nos llenó de emoción.

Greg me habló sobre una estación de televisión cristiana a través de Internet. Vi va-rios programas y me regocijé al sentir que mi vida estaba cambiando. Me di cuenta que la estación de televisión era auspiciada por los adventistas.

UNA INVITACIÓN A ORAR

Entonces Greg me pidió que visitara una iglesia adventista. Titubée, porque me había decepcionado varias veces, pero por fin decidí ir. No esperaba mucho, pero cuando llegué a la iglesia me sentí impresionadísima por el amor que estas personas me expresaban. Estaba maravillada al escuchar las enseñanzas de la Biblia. ¡Esta gente sí sabía de la Biblia! También me encantó el sermón. Entonces decidí volver a la iglesia la semana siguiente.

Luché con el hecho de asistir a la iglesia en sábado hasta que comprendí lo precioso que era el sábado. Y así, varios otros aspectos de la fe adventista me dejaron prepleja. Pero Greg me ayudó a encontrar respuestas a mis preguntas, y continué asistiendo a la iglesia.

Me enamoré de Jesús, así como mi prima lo había hecho años atrás. Ese ve-rano asistí al campamento de la iglesia, donde estudié la Biblia profundamente con otros que buscaban lo mismo que yo, y salí de allí fresca espiritualmente. Durante los recesos me sentaba a orillas del lago y oraba por mi esposo.

Regresé del campamento renovada y llena de gozo. Como de costumbre, compartí el amor de Dios con mi esposo, pero esta vez me sentí obligada a instarlo a que tomara la decisión de entregar su vida a Jesús. No lo podía saber en ese momento, pero esa fue nuestra última conversación acerca de religión y de Dios. Dos días después, murió en un accidente automovilístico.

PREGUNTAS, RESPUESTAS, Y UN MINISTERIO

No podía entender por qué Dios permitió que mi esposo muriera prematuramente después de haberle entregado yo mi vida. Ahora comprendo por qué Dios me dio una familia espiritual: lo hizo para apoyarme y orar conmigo durante esos días difíciles. Los textos bíblicos que había memorizado me dieron paz, y el Espíritu Santo me consoló.

Poco después, decidí trabajar para la iglesia en la escuela de cursos bíblicos por correspondencia, donde tengo la oportunidad de ayudar a otros que están luchando con el mismo tipo de problemas que yo. Conocí a un buen hombre en la iglesia, y con el tiempo nos casamos. Dios nos ha dado un ministerio. Y Greg, en Australia, también regresó al Señor. ¡En verdad que Dios obra de forma misteriosa!

Las ofrendas misioneras son un apoyo para la escuela bíblica donde trabajo y el campamento que tenemos para los nuevos creyentes cada año. Este trimestre sus ofrendas del décimotercer sábado ayudarán a proveer una iglesia para una congregación aquí en Finlandia. ¡Gracias por su generosidad!

EL DESAFÍO

☛ La iglesia adventista en Finlandia es pequeña, y sólo tiene poco más de 5.000 miembros en a población de 5.3 millones de personas. Eso significa que hay un adventista por 1.053 habitantes.

☛ La iglesia en este país, al mismo tiempo, ha desarrollado varios métodos para alcanzar los corazones de la gente. Una de esas formas es a través de una escuela bíblica por correspondencia. Otra es a través de un campamento para jóvenes. En el se pasa una semana ewspecial dedicada a la instrucción de los nuevos creyentes para fortalecer su fe. Cada año, docenas de personas se unen a la iglesia remanente de Dios gracias al ministerio del campamento y los fieles miembros adventistas que comparten el amor de Dios con sus amigos y familiares.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA